

Claudia Serrano

Entrevista a Claudia Serrano, Directora Artística del proyecto IME (Introspection Music Experience) <https://www.ime-project.com/>



IME Introspection Music Experience

“Cuando todo encaja es porque antes hay caos. Así funcionamos”

El proyecto internacional Introspection Music Experience (IME), financiado por el programa Europa Creativa de la Comisión Europea, reúne a músicos y compositores de Bélgica, Grecia y España. Doce solistas y bandas colaboran con compositores que conviven con los síntomas de la enfermedad mental para crear música juntos. El IME es un espacio único de encuentro, diálogo, intercambio de experiencias y conocimientos adquiridos, para finalmente producir material genuino -un álbum, 16 temas y una película documental- que hable de realidad y diversidad. Claudia Serrano, directora artística del proyecto y miembro de una de las bandas participantes, Grounded Theory (Zamora), profundiza en los entresijos del IME y reflexiona sobre el poder de la música y la creatividad... y sobre creer incondicionalmente en las capacidades de los demás. “Todos somos músicos primero”, afirma.





En este proyecto han colaborado músicos y compositores con y sin síntomas de enfermedad mental, ¿Cómo ha sido la colaboración entre ellos? ¿Cómo se ha construido el trabajo conjunto?

Hay que empezar por conocer a la persona con la que estás colaborando, no solo sus ideas, emociones, pensamientos... sino también su entorno. Eso nos dará muchas pistas para poder entender la letra. Si no conoces a la persona que ha escrito la canción, a veces cuesta encontrarle el sentido a las palabras. En nuestro caso, el letrista del grupo quería reflejar las emociones extremas



que experimenta, la incertidumbre de no saber cómo estará mañana y como sus circunstancias condicionan su vida. Toda la banda tiene que comprender el significado de la canción para que la música vaya en la misma dirección y ambas expresen la misma idea. Cuando ha sido posible, el propio vocalista nos ha explicado el porqué de cada idea. Yo no busco la conversación abierta sobre el tema si no es por iniciativa del vocalista: todos somos músicos, la enfermedad no importa.

Con material así, ¿es fácil que afloren las incertidumbres que mencionas?

Una peculiaridad con la que hemos trabajado mucho es la duda. Hay poca tolerancia a la incertidumbre, si no sale, se comienza a pensar que no va a salir nunca y aparecen ideas como "va a ser imposible", "lo dejamos y punto", "yo no pinto nada". Ha habido muchos momentos en los que parece que todo va a encajar y queremos hacer muchas

canciones, pero también en los que nada encaja, aparecen sentimientos de agobio, nos cerramos en banda y se quiere dejar el grupo. Hay que estar preparados para recordar que cuanto todo encaja es porque antes hay caos y que así funcionamos.

Durante el proceso de construcción de la canción, no importa si el consumo dificulta los ensayos, si estás de bajón o tienes mono, todo ha formado parte del proceso. Antes del ensayo en muchas ocasiones recibo llamadas de integrantes avisando que no van a poder acudir, pero luego estamos todos y es gratificante aunque las condiciones no sean las idóneas. Hemos sido flexibles, adaptando los horarios de ensayos y trabajo, de 60 minutos a 40 si era necesario.

¿Cómo evolucionaron las relaciones entre los miembros del grupo?

Una de las fortalezas del grupo ha sido el fuerte sentido de pertenencia que hemos desarrollado todos los integrantes, que fue pareciendo poco a poco. Nos hemos apoyado mucho entre nosotros, sobre todo ante sentimientos de soledad. Al principio no éramos amigos, ahora tenemos una relación muy estrecha, nos llamamos todos los días, queremos estar seguros de que todos estamos bien y que el grupo tira para adelante. Esta relación nos ha motivado. Cuando alguien quería dejarlo, el resto tirábamos de él y al final seguíamos aquí, unas veces por unos y otras, por otros, como un equipo.

Para terminar el proceso, llegó la grabación de la canción. Después de todos los ensayos y discusiones, la grabación de la canción ha sido el final perfecto. Todos los integrantes del grupo hemos hecho un esfuerzo notable, con los instrumentos, las mezclas... hemos ido en serio, todos estábamos preocupados por igual por el resultado.

Ensayábamos en un sótano de un barrio marginal de Zamora. Podéis imaginaros el ambiente... Sin embargo, el estudio

de grabación nos ha permitido sentirnos profesionales, era precioso. Los técnicos del estudio y los músicos se han entendido muy bien, ha sido una relación muy natural, éramos un grupo más. También ha habido momentos de nervios, hemos sido exigentes y todos nos hemos dejado la piel por sacar un contenido.

¿Podrías describir como se ha puesto música a la experiencia de los compositores?

Lo importante ha sido el proceso, parece un tópico, pero crear una canción, ponerle música a la experiencia de una persona, ha sido un proceso creativo en el que todos hemos cambiado, crecido, evolucionado. Era ensayo/error, se guarda o se desecha, nos hemos quedado con lo que nos ha gustado y hemos potenciado lo bueno. Mi labor era esa sacar lo mejor, trabajar para llegar al resultado que todos esperábamos; labor que poco a poco todos hemos ido asumiendo como propia.

Otra cosa importante es que el letrista esté presente en la construcción musical, aunque no tenga formación musical. Él sabe lo que quiere transmitir y su opinión sobre el tipo de música ha sido muy importante, generar modelos musicales para decidir cómo ve su letra. Contar con el letrista ha hecho que el resultado no sea genérico, sino auténtico, real.

También se ha creado un videoclip. ¿Cómo lo habéis hecho?

El vídeo es un making off de ese camino tan importante para nosotros. Tomas de vídeo en el local de ensayo, al aire libre, mezclas con la sala de grabación, tomas rápidas y cambiando de instrumento... queríamos reflejar que el instrumento es nuestra alma, nos hemos abierto al resto del grupo y todos nos hemos puesto en la piel de los demás.

¿Podrías hablarnos de los resultados?

Estoy muy satisfecha, como todos los demás, con la canción creada, contenta y orgullosa del grupo, de lo que hemos construido juntos y del buen rollo que tenemos entre todos



los integrantes. No hay barreras relacionadas con la enfermedad, hay música. La música nos ha facilitado la comunicación y nos ha proporcionado un lenguaje común. La calidad ha mejorado muchísimo, hemos pasado por dificultades, pero todos teníamos ganas de mejorar como músicos y letristas: algunos integrantes del grupo se han apuntado a clases de teoría musical o entonación. Este proyecto es una fuente de motivación tremenda para dejar de consumir, por ejemplo, pero también para ser mejores músicos y para mantener el grupo a flote. "Estamos en el IME, vamos a crear una canción, vamos a hacer un concierto, nos hemos tomado todo esto muy en serio", comentan. Hemos descubierto entre todos hasta dónde puede llegar la música y hemos encontrado un objetivo común.

¿Qué problemas se han superado? ¿Cómo se han solucionado?

Problemas, ya hemos hablado de las idas y venidas y de cómo ha costado gestionar algunos estados de ánimo. Otro problema ha sido la falta de formación musical; ha sido un reto sacar algo profesional donde no había formación, pero sí muchas ganas: "Es lo mejor que está pasando en mi vida en mucho tiempo", afirma un integrante del grupo. Otra dificultad ha sido la memoria, de una semana a otra se nos olvidaba lo que habíamos tocado la semana antes. Había que grabar con el móvil lo que tocábamos. Escuchábamos la canción de la semana anterior en el micro con el móvil y ya tirábamos para adelante.

¿Qué ha ido bien? ¿Qué podemos aprender de esta experiencia?

Los aspectos positivos superan a las dificultades. Es muy gratificante, ha sido un reto pero ha merecido la pena. A nivel musical es muy enriquecedor ver como todos mejoramos y avanzamos juntos. A nivel personal, ver como la música ha conseguido que personas que no tenían ilusión por nada hayan desarrollado un sentimiento de

pertenencia tan hondo y se hayan esforzado tanto... Además, la música nos ha motivado a todos a mejorar. A raíz de este proyecto, uno de los músicos colabora en la publicación de una revista local sobre música, otros tienen una vida más activa, más redes sociales en el entorno comunitario, yo misma me estoy formando en percusión que no era una de mis competencias inicialmente...

Hemos aprendido a trabajar en grupo. Parece fácil, pero hacerlo todo participativo requiere esfuerzo por parte de todos: del director artístico que renuncia a dirigir y de los integrantes del grupo que se responsabilizan de las decisiones que se toman. Todo se tomaba en serio, no había miedo a decir nada. Hasta de las situaciones más difíciles han salido cosas positivas. Hemos aprendido a hacer música indistintamente de todo lo demás, de cómo estemos nosotros y nuestros compañeros. Sí, a veces salía desastroso, pero seguíamos, no pasaba nada, siempre había motivos para seguir y luego, de vez en cuando, surgía la magia.

"Hemos aprendido a hacer música indistintamente de todo lo demás, de cómo estemos nosotros y nuestros compañeros"

El contenido de esta publicación es responsabilidad única de Fundación INTRAS y no refleja necesariamente la opinión de la Unión Europea



IME Introspection Music Experience